

Estado y Universidad Contradicción Positiva

—POR LORENZO MEYER—

LA semana pasada el Presidente Miguel de la Madrid declaró que entre la universidad y el Estado mexicano no debe haber hostilidad, divorcio o contradicción. Como propuesta no está mal, en particular por lo que hace a las ideas de divorcio y hostilidad, pero no así por lo que se refiere a la contradicción; ésta ha existido desde el origen y, además, es necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad.

La universidad es anterior a la existencia del Estado-Nación, pero una vez que ambos coinciden en el tiempo desarrollan una relación estrecha, aunque a veces difícil. Por un lado, la universidad prepara cuadros y da ideas al poder público. Por otro, el gobierno facilita los recursos materiales que mantienen total o parcialmente a las universidades. Ahora bien esta colaboración tiene sus límites, y estos límites los impone la diferencia en las metas.

★

LA tarea principal de aquél que dirige la acción gubernamental es el mantenimiento, consolidación y expansión de su capacidad de control político. La medida con que se juzga la acción política es la eficacia en el ejercicio del poder, y este ejercicio requiere de la manipulación tanto de colaboradores como de antagonistas, de las élites como de las bases. Para este fin, el discurso del liderazgo político tiene que ser adecuado a las circunstancias pero no necesariamente tiene que ser verdadero, es por ello que la demagogia ha sido consustancial al ejercicio del poder desde el principio de los tiempos.

En las universidades, lo que se supone que ha de predominar es el análisis riguroso y lo más objetivo posible. Entre los objetos de estudio más importantes de cualquier universidad destaca la realidad social en que dicha institución se encuentra inmersa. Como es obvio, esta realidad siempre es imperfecta; cualquier estructura social real puede ser mejorada. Por tanto, una tarea esencial del científico universitario es señalar lo que está mal —con lo cual resta legitimidad al poder político— y sugerir los caminos del cambio. La búsqueda de una sociedad mejor implica necesariamente la crítica de la sociedad actual, es decir, de esa sociedad de la cual el liderato político es responsable y beneficiario.

★

SI el académico es realmente fiel a su ética siempre será un crítico, y esto, independientemente de que su ideología sea radical, moderada o conservadora. En este sentido, el intelectual universitario ha resultado, por lo menos, molesto para quien ocupa el poder, y en ciertas circunstancias franca-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Sigue de la página seis

mente intolerable. Para la sociedad en su conjunto, en cambio, la acción crítica que tiende a señalar lo que es en función de lo que puede ser, es positiva, pues tiende a sugerir opciones, alternativas más racionales y posibilidades de cambio para mejorar.

En vista de lo anterior, a lo que podemos aspirar en México no es a borrar la contradicción entre el papel del político y el del científico universitario, sino a lograr que esta contradicción sea manejable. Si el poder se convierte en intolerante y suprime al crítico, las bases de su legitimidad no se fortalecen sino todo lo contrario y a la larga quien pierde es la sociedad en su conjunto, como fácilmente se puede apreciar en la experiencia reciente de los países del Cono Sur de América. Así pues tratemos de que no haya divorcio ni hostilidad entre universidad y Estado, pero mantengamos viva la contradicción.